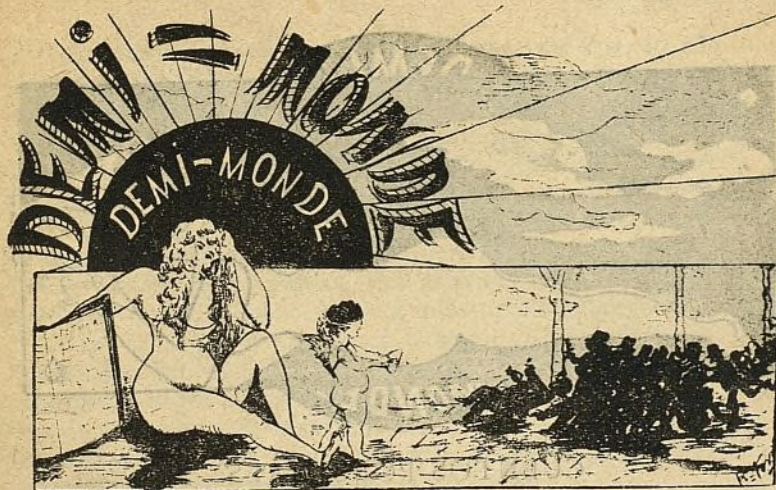


EDICION  
DE LA  
DIRECCION GENERAL  
DE MADRID  
1940

Tomo 1

Núm. 9



Negligencia.





## CUENTOS POPULARES

### EL ESQUILADO, Ó EL MULATERO ATREVIDO Y ASTUTO.

A ejemplo de sus predecesores, Agidulfo, rey de los lombardos, hijo de la ciudad de Pavia la capital de su reino y elegiéndola por residencia. Habíase casado con Teudelinga, viuda de Aulari, su antecesor, mujer ilustrada, discreta, afable, y de rara belleza, pero desgraciada en amores. Después que su segundo marido hubo, merced á su buena conducta y á la sabiduría de su administración, restablecido los asuntos de la Lombardía y dado la tranquilidad á su reino, poniéndolo en estado floreciente, enamoróse perdidamente de ella un palafranero de su caballeriza. Era este un buen mozo, arrogante y casi del mismo porte que el rey. Descendía de baja cuna, no obstante, la inferioridad de su estado no le impedía de estar dotado de buen sentido y razonar convenientemente. No se le ocultaba, por lo tanto, la distancia inmensa que hay del trono á la cuadra y el peligro que corría si llegaba á descubrirse su pasión. Así pues, guardábase muy bien de comunicarlo á nadie; y apenas se atrevía á mirar á la princesa, temeroso de que no le traicionaran sus pensamientos. A pesar de la escasa esperanza que alimentaba de poder satisfacer sus deseos, no por eso aplaudía menos la buena elección que había hecho del objeto de sus ansias. Demostraba á la reina todas las atenciones propias de su profesión, mostrándose mas solícito que sus camaradas en todo aquello que creía le era agradable.



Por lo tanto tenía la satisfacción de ver que, cuando ella quería montar á caballo, escogía preferentemente el alazan que él cuidaba. El palafranco estaba muy satisfecho de esta especie de favor, y retenía el estribo cuanto podía, para tener el gusto de tocar mas tiempo el pié ó las faldas de la reina, lo cual le producía gran alegría. Sin embargo como según apariencias era difícil que jamás pudiese satisfacer su pasión, hizo lo posible para curarse de ella. Empero sucede las mas de las veces que, cuando menos un amante tiene motivos de esperar ser correspondido, mas se irrita é inflama su amor; y esto fué precisamente lo que le pasó al infortunado palafranco. Era para él el mas cruel de los tormentos encerrar en su pecho el fuego que le devoraba. No pudiendo lograr apagarlo, resolvió quitarse la vida, para terminar sus penas, pero de manera que se supiese que le había llevado á tan extrema determinación el amor que sentía por la reina. Antes de poner en ejecución su negro proyecto, creyó deber buscar todos los medios posibles para satisfacer sus deseos en todo ó en parte. ¿De que manera? la cosa no era facil. Declarar su amor á la reina hubiese sido una extravagancia que solo diera por fruto perderse sin ningún género de consuelo; escribirla tampoco era prudente. El amor tiene inventiva por lo tanto sugirióle una estratagema para dormir con ella, á riesgo de ser sorprendido y perder una vida que de antemano se había propuesto sacrificar. Sabiendo que el rey no se acostaba todas las noches con la reina formó el atrevido proyecto de ir una vez á ocupar su lugar; y para salirse mejor con la suya, quiso ver, ante todo, por sus propios ojos, en que atavío ó de que manera iba á encontrarla. Para ello escondióse durante algunas noches en una gran sala del palacio que separaba el dormitorio del rey al de la reina. Vió salir al príncipe de su habitación envuelto en una holgada capa, con una bujía en una mano y en la otra una varita y dirigirse al dormitorio de su mujer; luego oyó que llamaba sigilosamente á la puerta, dando uno ó dos golpes con la varita, después de lo cual aquella se abría; notando además que quien había abierto era una de las damas de la reina y que le tomaba la bujía de la mano. Asimismo aguardó á que saliera para saber la hora que volvía á su habitación.

Cuando está bien enterado del papel nocturno que desempeñaba el monarca, solo piensa en desempeñarlo á su vez. Encuentra ocasión de procurarse una capa casi igual á la del rey; proveése de una bujía y una varita, y después de haber tomado la precaución de lavarse muy bien y perrumarse, para que no trasluciera su empleo en lo mas mínimo y la reina no descubriera el engaño, escondióse una noche en la gran sala. Cuando creyó que todos dormían, juzgó llegado la hora



de satisfacer sus deseos ó de correr á una muerte segura que deseara hiciera ruido. Procurase fuego por medio de un pedernal, que llevaba consigo, enciende labujia, cúbrese con la capa y va á dar los dos golpes á la puerta del cuarto de su soberana. Una mujer soñolienta abre la puerta de dicho cuarto, toma su bujia, y lo conduce hasta la cama de la reina que, ya estaba dormida. Acuéstase el palafranco á su lado, le abraza sin decirle una palabra, pero no sin darle gusto. La reina que no sospechaba lo mas mínimo creyó que su marido estaba mal humorado; pues cuando tenía alguna pena nunca despegaba los labios y apenas si sufría que otro le hablara. A favor de este silencio, el palafranco gozó varias veces de la señora, que estaba sorprendida de que el mal humor del rey se convirtiera en tanta bondad para con ella. Satisfechos sus deseos costábale mucho abandonar tan caro lecho; pero temiendo que si permanecía mas tiempo en él el placer podría trocarse en dolor, aquél amante temerario se levanta, toma su capa y la bujia y con presteza, y sin hacer ruido dirígese á su propio dormitorio. «¡Que dicha, decía para sí, no haber sido visto de nadie ni haberme reconocido la camarista, ni aún la misma reina! ¡cuanto placer! ¡que hermosa mujer! ¡que cutis! ¡como es duro y desagradable mi lecho en comparación de aquél!»

Boccaccio.

(Se continuará)

## EL TÍMIDO

Iba andando su camino  
Justo sobre una pollina,  
y muy detrás Catalina  
montada sobre un pollino

En cuanto el pollino olió  
á la pollina de Justo,  
moviendo el rabo de gusto  
en trote el paso cambió,

Y dió un rebuzno que fué  
lo mismo que si dijera:

—Hermosa, rica, hechicera,  
estoy á los piés de usted.—

Y no fué el rebuzno en vano,  
pues la burra, con presteza,  
volviendo atrás la cabeza

rebuznó: —Besóos la mano.—

Y el burro tras la pollina  
echó á correr como un loco,  
con tanto afán, que por poco  
día en tierra con Catalina.

Con este avance los dos

jinetes juntos se hallaron,

y el camino continuaron

en paz y en gracia de Dios.

—Vaya con Dios la real moza.

—Vaya con Dios el zagal.

—¿Dónde bueno?

—¿Dónde bueno? —Al Carrascalejo.

—A Zaragoza.

—Pues juntos iremos bien.

—Hasta Meco es la jornada

—Yo hago noche en la posada  
de la Huerta.

—Yo también.

En diálogos halagüeños

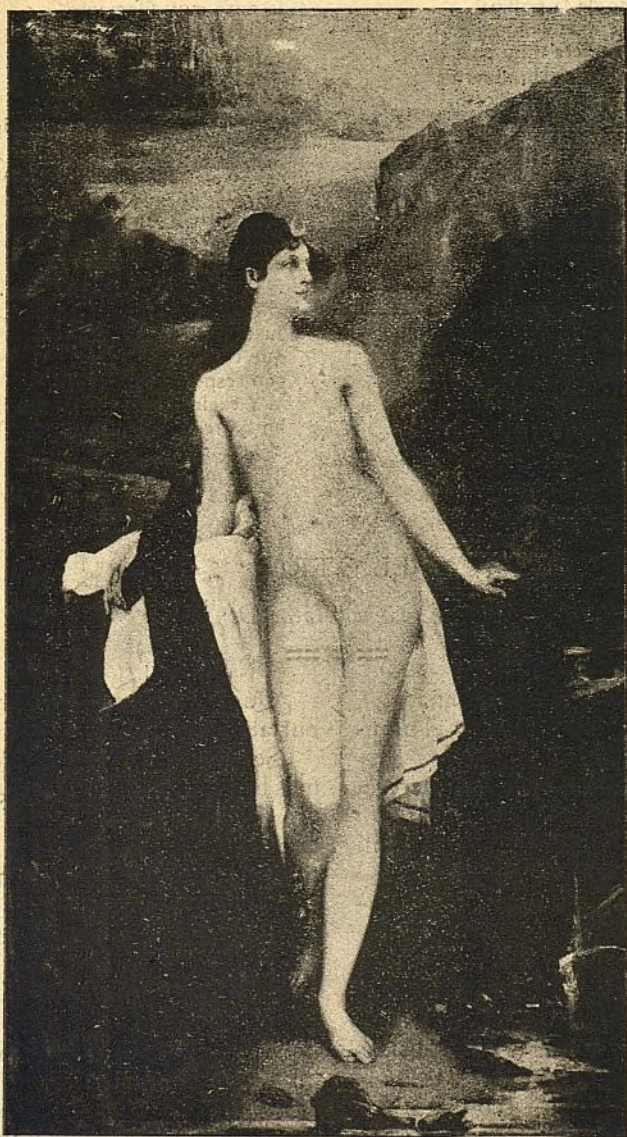
ella y el se entretenían,

y los burros se decían

lo mismo que sus dueños.

Y se iban enamorando





RUBENS.—Museo del Louvre.



Justo de la Catalina  
y el burro de la pollina  
al par que iban caminando.

Justo que era muy pazguato,  
se callaba como un muerto;  
el burro, de vencer cierto,  
no era nada timorato.

Y así iban tranquilamente  
por el camino adelante,  
Catalina algo insinuante,  
la burra muy complaciente.

En este estado, llegar  
á la puerta del mesón,  
la niña, con intención,  
dijo—Ayúdeme á bajar.—

Justo, á complacerla pronto,  
la bajó con gran respeto,  
la soltó y se estuvo quieto,  
y ella murmuró:—¡Que tonto!—

Cogió Justo los jumentos  
y á la cuadra los llevó,  
y, con cierta envidia, vió  
que quedaban muy contentos.  
Volvió con su compañera,

que le esperaba impaciente,  
la miró muy fijamente  
sin decirle «¡olé!» siquiera.

Ella ofendida habló así:  
—Mañana no irá conmigo.  
—¿Porqué?

—Porqué yo no sigo.  
—¿Pues como?

—Me quedo aquí.  
No hubo mas explicación;  
sería ella, triste el zagal,  
se retiró cada cual  
á distinta habitación.

Caminando en su pollina  
Justo á otro día pensaba  
que como un necio quedaba  
con respeto á Catalina.

Y exclamaba el pobre:—¡He sido  
un burro, triste de mí!  
Y la burra dijo:—¡Sí!  
¡Que mas hubieras querido!

J. E.

## EL OTRO

(Fin de una novela de Don De.)

Sospeché que me engañaba.  
Pero no podía precisar el nombre de mi rival.

Porque cada vez me parecía  
un amigo diferente.

Y luego me convencía de mi error.

No se debe juzgar por las apariencias.

Ella era mediana de carácter,  
mediana de virtudes y mediana  
de todas sus condiciones morales.

En cambio, de prendas físicas  
estaba superior.

Tenia un gran... empeño.

Mis investigaciones eran infructuosas.

¿Quién era aquél hombre que  
burlaba mis pesquisas?

¿Será más joven, más discreto,  
más bajo, más rico, en fin? ¿Tendrá algo más que yo?

Era preciso descubrir al miserable que me robaba el amor de aquella mujer.

De aquella mujer que era mi vida.

De aquella mujer que llevaba mi apellido y...

—Es un modelo de virtudes—  
me decía su doncella.

Lo mismo que en un tiempo  
me aseguraba su mamá y me decía su papá, aunque sin asegurár-





El arte antiguo.





Demi-monde à Eusebio Planas.



melo.

Pero ¿qué habían de decir la madre y el padre aunque conociesen á su hija?

Una noche...

Noche terrible.

Ella creía que yo me hallaba en París, y confiaba en mi ausencia y en la impunidad que la ase-

guraba.

Peró volví.

Volví de repente, llamé...

Llamé, le oí ladrar...

Respiré, aunque dificultosamente, y avancé.

Era él... él mismo.

¡Y de lanas!

P.

### EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

Encontré ayer con su esposo  
á mi amiga Salomé  
y la dije afectuoso:

—¡Que poco la veo á usted!

Era su escote atrevido  
por delante y por detrás,  
y repuso su marido:

—¡Aún quiere usted verla mas!

Un muchacho hizo unos versos  
y los mandó, por dos veces,  
á un periódico, diciendo  
á redactores y jefes:

—Adjunta va esa poesía,  
á ver lo que les parece;  
si encuentran alguna falta,  
pueden tocármela ustedes.

CHISMITO.

Yo no digo que lo seas,  
ni que lo dejes de ser;  
pero con estos ojillos  
me lo estás dando á entender.

CHISMITO.

No juguéis más, por mi vida,  
tan mal juego, bella Juana;  
porque os hallaréis mañana  
cansada y arrepentida.

Ved si os cuadra el que sé yo,

que, estando en él ocupada,  
podrá ser veros cansada,  
pero arrepentida no.

B. DE ALCÁZAR.

Con un carnicero, Anita,  
te has casado, y acertaste;  
pues que todos tus deseos  
eran, Anita, de carne.

L. DEL ARROYAL.

Dices que yo miento, Casta;  
yo te juré, aunque te asombre,  
que nunca he mentido hasta  
que te llamé por tu nombre.

ANTONIO DE LA CUESTA.

Una dama en cierto drama  
daba tan fuertes chillidos,  
que el público con silbidos  
volvía loca á la dama.

A verla en esa función  
fué Blas con su esposa Andrea;  
la cosa se puso fea  
desde que se alzó el telón.

La actriz dijo:—¡Pondré tasa!—  
y, en formas descomodidas,  
gritaron:—¡Fuera perdidas!—  
y dijo Blas:—¡Andrea, á casa!

E. DE LA GUARDIA.



Tiene un primo zapatero  
la portera de la casa,  
cuyo piso bajo ocupa  
mi tío don Pedro Vargas.

Como es natural, la prima,  
que es una joven muy guapa,  
se calza con su primo,  
y por esta circunstancia  
oye diálogos don Pedro,  
que para muestra, uno basta:  
—Te he dicho que está pequeña.

—Pero, chica, ten mas calma...—

aquí, sin duda, el maestro  
coge la bota y la ensancha,  
y como hábil en su oficio  
vuelve después á probarla.

—Ya está bien... ya entra, ya entra,  
grita por fin la muchacha;  
y contesta el zapatero:

—Mira tú... si tengo mañana.

LUIS VIDART.

### LA DOLORES



*Sin ir á Calatayud  
abí tenéis «La Dolores»  
que aunque reza y vá á... la cama  
se ofrece pà hacer favores.*



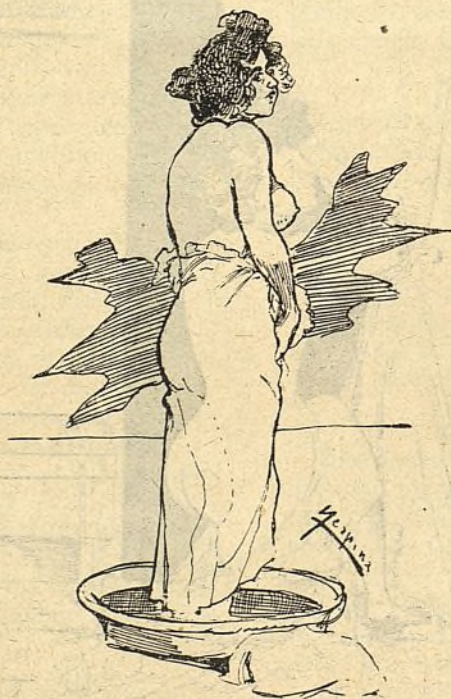
A UNA PECADORA

Es tu cuerpo escultura primorosa  
por artista divino modelada,  
y está tu piel marmórea perfumada  
con fina esencia de violeta y rosa.

De tu pelo la trenza esplendorosa  
con los rayos del sol está formada,  
y el destello vivaz de tu mirada  
es fulgor de los ojos de una diosa.

Manojos de jazmines son tus manos;  
tu voz dulce armonía de los cielos  
escuchada en los éxtasis cristianos;  
mas de tu castidad los tenues velos  
desgarraste en los ámbitos mundanos  
al calmar de tu carne los anhelos.

EL C. F.



*No se que quieren estos  
hombrezuelos de hoy en día  
por cinco pesetas simples...  
Pedir mas es golliería.*



—¡Mi vida, mi luz, mi encanto!  
Otro abrazo necesito.

—Bien, abrázame, Juanito,  
pero no me aprietes tanto.

—¡Bendita seas, mi amor!

—¡Loco, loco!

—Sí, demente...

—¡Ay! Que me has clavado un  
diente!...

—Un beso, y ya no hay dolor.

Deja que te muerda, deja,  
que á tu lado me disloco.

—¡Ay, Juanito, que por poco  
me desprendes una oreja!

—Permíteme disfrutar

de este bien que me enloquece.

—Sí, Juan; pero me parece  
que me vas á derribar.

—No temas, no, vida mía,  
que yo á tu cintura asido...

—¡Ay, Juan!

—¡Nos hemos caído!

—¿Ves lo que yo te decía?

¡Bien me lo temía yo!

Por fin, tomándolo á risa,  
no volvió á quejarse Luisa  
hasta que él la levantó.

Y otra vez vuelta á temer,  
y otra vez vuelta á jugar,  
volvieron á tropezar,  
y volvieron á caer.

En ocasión parecida,  
niñas, no hay más que agarrarse;  
porque lo que ha de evitarse  
es la primera caída.



*Porque me habrá dicho Perez ¡amigo de Burriquini, hoy estás seduc-*  
*tor!*

*Si lo habré seducido.*

—¿Se puede ver á tu amo, muchacho?

—Ahora está muy ocupado, señorito.

—Pues ¿qué hace?

—Está zurrando á la señora.



## CHISMES Y CUENTOS



—Oprimí su rostro con mis manos, y la estreché dulcemente... Estábamos solos... Ella se abandonó á mí... y yo...

De este modo hablaba Pedro, contando á Juan el sucero mas notable de sus amores con Rosa, y después, añadió:

—¿Tu no sabes en que paró aquello?

—Sí—respondió Juan;—me lo ha contado el boticario.

—Adiós.

..

—No te cases con ese hombre, hija.

—Papá no hay mas remedio.

—Mira que te va á pesar.

—Eso hace tiempo que lo sé.

..

—¡Hermosa mujer! ¡Que formación tan admirable! ¡Que garganta! ¡Que...

—¡Insolente!

—Repórtese usted, señora.

—Pues me gusta ¡Después de profanar el pecho de una dama! ¡Que indignidad!

—Señora, yo soy un ingeniero.

—Bien ¿y qué?

—Ahora me ocupo de la dirección de los globos y estudio la especialidad.

..

Diálogo entrecortado:

—¡Casimira!

—¡Alberto!

—¡Mi vida!

—¡Mi cielo!

—¡Ah! ¡ay!...



—¡Alberto!... No puedo más...

*Un vecino pared por medio.*—¡Habrán cometido algún crimen aquí al lado! No sé si avisar...

..

Decía una célebre artista parisiense:

—Mi corazón es como una casa de vacinidad. En el piso bajo pongo la caja, en el entresuelo al duque, en el principal á Alfonso...

—¿Y los demás?

—¿Los demás qué?

—Los demás pisos.

—Esos los tengo amueblados para los *viajeros*.

..

Un sobrino explicando á su tío la inversión del dinero que le había dado:

Y además, he comprado una camisa de dormir.

—Y ¿cuánto?...

—Cuarenta pesetas.

—¡Cuarenta pesetas!... ¡qué barbaridad!... En mi tiempo, caballero, se adquiría por ese precio una camisa de dormir... y la costurera dentro.

.....

EL SIETE DE ABRIL

EL SIETE DE ABRIL

NÚMERO EXTRAORDINARIO

PRONTO

DE

DEMI-MONDE

PRONTO

DIEZ CÉNTIMOS

DIEZ CÉNTIMOS

PRONTO SALDRÁ LA BIBLIOTECA DEL DEMI-MONDE



# CREMA BRILLANTE

## Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* a los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Probadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.  
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 150, ptas. de 3, y de 6 ptas.

## DEMI--MONDE

### ÓRGANO DEL BELLO SEXO

Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

### ===== PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN =====

Barcelona Trimestre. . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre. 5 pts.
Provincias » . . .	1'50 »	» » año. . 9'50 »
» año. . . . .	5'50 »	

### NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»